La pedagoga Marta Mata muere de infarto cerebral a los 80 años

La presidenta del Consejo Escolar del Estado impulsó la escuela laica y la entidad Rosa Sensat

EL PAÍS, **Barcelona**

Marta Mata, presidenta del Consejo Escolar del Estado, máximo órgano consultivo de la Administración en materia de educación no universitaria, falleció ayer víctima de un infarto cerebral en el Hospital de Barcelona, donde llevaba 22 días ingresada. Mata, de 80 años, destacada impulsora de los movimientos de renovación pedagógica, exdiputada socialista al Congreso, exsenadora y exconcejal de Educación del Ayuntamiento de Barcelona, había ingresado en el centro hospitalario el pasado día 5 de junio tras un conato de angina de pecho, dijo ayer uno de sus colaboradores. Dos días después de ingresar en el hospital, los médicos le pusieron un catéter y tuvo que afrontar la aparición de un trombo que acabó paralizando la parte del lado derecho del cuerpo y provocándole un infarto cerebral que acabó con su vida.

Mata fue un referente para el mundo docente. Nacida en Barcelona en 1926, niña de la guerra, cristiana, renovadora y progresista, se consideraba heredera del espíritu de la Institución Libre de Enseñanza, y de la tradición de las entidades de vanguardia pedagógica en Cataluña y sus valores como el laicismo y la renovación escolar. Hija de la maestra Ángels Garriga, estudió en centros de la Generalitat republicana. Tenía 13 años cuando acabó la guerra. "Cuando llegaron los nacionales, la enseñanza retrocedió cien años. El primer día de clase después de la guerra nos encontramos con los crucifijos y retratos repartidos por toda la escuela. Nos pusieron una capilla en el instituto y se decía misa cada día", declaraba a este diario en 1999.

En los años cuarenta, Marta Mata formó parte de un grupo infantil y juvenil de tiempo libre en Saifores (Tarragona), de donde era originaria su familia y donde vivió durante veinte años y se forjó como maestra. En 1957 se licenció en Pedagogía. A mediados de la década de los sesenta impulsó la clandestina Escola de Mestres Rosa Sensat, que aunaba los esfuerzos de un grupo de profesionales de la enseñanza. En 1976 se afilió al Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC). En los inicios de la nueva legalidad democrática, se opuso a que hubiera dos redes escolares en Cataluña: una en catalán y otra en castellano. Como mujer de izquierdas creía que con ello evitaba la discriminación de los alumnos en función de la lengua materna, en contra de la opinión sostenida entonces por los nacionalistas conservadores.

"Lo más difícil, gobernar"

Tras pasar por el Congreso y ser senadora por el PSC, entre 1987 y 1995 fue concejal de Educación de Barcelona con Pasqual Maragall de alcalde. "Para mí, lo más difícil ha sido gobernar (...) tener a tu cargo 40 escuelas infantiles, ocho de secundaria, de 14 primarias, tres artísticas, Tener 1.700 maestros", declaraba en una entrevista en octubre de 2002.

Ese año dimitió de su cargo de consejera del Consejo Escolar del Estado por discrepancias con la política educativa de la entonces ministra en el Gobierno del PP, Pilar del Castillo. En 2004, con gobierno socialista, fue nombrada presidenta de este organismo y no dudó en utilizar su voto de calidad para que se aprobara un informe proponiendo al gobierno sacar la religión del currículo escolar y que esta materia no fuera evaluable. Un año antes había señalado que "la religión principal de la escuela es la de la convivencia, del civismo y en la escuela deben aprender a convivir distintas creencias y convicciones". "Toda su vida estuvo al servicio de la transformación de la escuela para que la sociedad fuera mejor", dijo ayer Irene Balaguer, miembro como Mata de la asociación Rosa Sensat.

La capilla ardiente de Marta Mata ha sido instalada en el Tanatorio de Sant Gervasi, en Barcelona. La despedida será mañana a las 13 horas.

Marta Mata. / CONSUELO BAUTISTA

Luto en la comunidad educativa

EL PAÍS, **Madrid**

De izquierdas y de derechas, liberales y progresistas, profesores, padres y estudiantes, lamentaron ayer la muerte de Marta Mata. Así lo hicieron algunos de los sindicatos más representativos del sector como CC OO, UGT, STES, CSIF, quienes destacaron su trayectoria en favor de la educación en tiempos más difíciles.

El responsable de Educación de UGT, Carlos López, la recordó como la pedagoga "comprometida con las clases más desfavorecidas", y su homólogo en CC OO, José Campos, lamentó la pérdida que supone su muerte para la educación pública.

"Profundamente afectada" se mostró la presidenta de la Confederación laica de padres de alumnos (Ceapa), Lola Abelló, quién recordó la "gran maestra, gran mujer y gran persona" que fue Mata. El presidente de la Confederación católica de padres, Luis Carbonel, de ideas bien contrarias a la fallecida, también destacó su implicación y dedicación con la mejora de la enseñanza.

El Sindicato de Estudiantes también envió un comunicado expresando su tristeza, que también manifestaron organizaciones estudiantiles de signo opuesto. Los titulares y patronales de la enseñanza, como la FERE y la CECE se sumaron también al pésame. Desde la FERE agradecieron el trabajo desarrollado en el Consejo Escolar en años de leyes difíciles.

La comisión de Educación en el Congreso expresó sus condolencias, que también llegaron desde la Junta de Extremadura, una de las últimas regiones donde Mata participó en un acto público sobre lectura.

Una figura imprescindible

MERCEDES CABRERA

Ayer, y de forma repentina, murió Marta Mata i Garriga. Una marcha que contrasta con la longeva, intensa y persistente dedicación que destinó a la mejora y modernización de la educación de nuestro país. Hoy mostramos públicamente y con el mayor orgullo que estas palabras puedan albergar, el profundo agradecimiento de la comunidad educativa, del Ministerio de Educación y Ciencia y de todo el Gobierno ante la marcha de una pedagoga imprescindible.

Nacida en Barcelona en 1926, Marta Mata sintió la imperante necesidad de no esperar al fin de la oscuridad para volver a recuperar la luz que surgió a raíz de la fundación de la Institución Libre de Enseñanza. Era parte de su bagaje personal, pues había sido educada en la mejor tradición institucionista, como alumna de bachillerato en el Instituto Escuela de la Generalitat de Catalunya. De ahí que ya en los años cincuenta participara en la renovación pedagógica en Cataluña, retomando el espíritu de libertad que instauraron Francisco Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate y Nicolás Salmerón, por citar algunos ejemplos. El mismo espíritu que abrió el horizonte de la educación española y que tan buenos frutos dio durante la II República.

Reivindicar el esfuerzo republicano implicaba combatir la dictadura franquista. Marta Mata lo hizo con sus propias armas. En 1965, junto con otros compañeros, fundó la Escuela de Maestros Rosa Sensat, cuyas actividades fueron conocidas a través de las Escuelas de verano. Fue una actividad semiclandestina, si bien, poco a poco, el esfuerzo dio sus frutos y las autoridades franquistas se vieron obligadas a una cierta tolerancia. Muerto Franco, las Escuelas de Verano devinieron en el foro público donde se debatieron los documentos que inspirarían el desarrollo de la futura escuela pública y democrática, y que la misma Marta presentó públicamente. A partir de entonces, proyectó su interés por la educación en su actividad política, tanto en el Ayuntamiento de Barcelona, como en el Parlamento de Cataluña y en las Cortes Generales.

Al Consejo Escolar del Estado llegó en 1986 con la decisión, el vigor y el compromiso por la educación que la han acompañado toda la vida. Allí nos ha ofrecido durante estos dos últimos años, como presidenta, un ejemplo cotidiano de dedicación sin reservas a la nueva tarea de coordinar los complejos trabajos de este órgano en el que se reúnen los representantes de toda la comunidad educativa. Mientras escribo estas líneas recuerdo el entusiasmo con que me enseñaba la Biblioteca del Consejo Escolar durante mi última visita. En estos dos años se ha producido en el Consejo un intenso debate educativo en torno a las propuestas educativas y al proyecto de Ley que finalmente han culminado con la aprobación de la Ley Orgánica de Educación.

Ha sabido Marta extender su preocupación de siempre por los más pequeños y su magisterio a todos los ámbitos educativos, a todos los destinatarios de la educación, a los responsables y a los implicados. Alumnos, profesores, padres, personalidades del mundo educativo y autoridades hemos podido compartir con ella el análisis apasionado y lúcido y la reflexión serena sobre lo que más convenía a nuestros jóvenes y a la educación española. Y hemos aprendido con ella cada día. Esa es la tarea a la que ha dedicado su vida. Muy sinceramente, en nombre de todos los ciudadanos, te lo agradecemos.

Mercedes Cabrera es ministra de Educación y Ciencia.

Tenaz y dulce

PASQUAL MARAGALL

Marta Mata pertenece al grupo de jóvenes de la inmediata posguerra que en los momentos más difíciles no se resignaron y trabajaron para imaginar un futuro.

Marta Mata es protagonista de la generación que enlaza con el ideal del noucentisme popular de la Mancomunitat y, después, de la Generalitat republicana.

Nunca se cruzó de brazos para esperar que las cosas cambiaran. Trabajó para cambiarlas, y lo consiguió. Lo hizo de modo tenaz y, al mismo tiempo, dulce, sobreponiéndose a las circunstancias adversas que dominaban en nuestro país.

Marta Mata nunca se refugió en el victimismo. Se comprometió a fondo con la base de lo que debe ser un país civilizado; es decir, la educación. Y en la educación se centró en el factor clave: el maestro; la formación del maestro.

Se esforzó para que Cataluña tuviera una generación de profesionales dedicados a la pedagogía, e impulsó una profunda renovación pedagógica.

Marta Mata nunca ha sido mesiánica. Ha sido una eficaz constructora.

A partir de su compromiso civil y social, Marta Mata también dio el paso hacia el compromiso político. Fue en el momento en que fueron a parar a la política los hombres y mujeres que, después de haber luchado para resistir, se habían preparado sobre todo para construir. Su entrañable relación con Joan Reventós fue clave en este paso.

Marta Mata ha dejado una huella importante en la política catalana y española. Su huella está presente en la Constitución española, en el Estatuto de 1979 y, sobre todo, en el desarrollo de los textos constitucionales, a través de la Ley Orgánica del Derecho a la Educación (1985).

Esta ley, básica para la educación en nuestro país en los últimos 25 años, es en buena medida deudora de la huella de Marta Mata.

También fue decisiva su intervención, con Pepe González, en la elaboración de la primera Ley de Normalización Lingüística, en el año 1983. Si hoy en Cataluña hay una convivencia lingüística ejemplar, es en buena medida por esta ley. Y en lo que respecta a la lengua en la escuela, la influencia de Marta Mata fue notoria.

Fue concejal de su ciudad, y mía, concejal de Barcelona. Desde aquí impulsó el concepto y el proyecto de las Ciudades Educadoras, con el apoyo y el impulso de Pilar Figueras.

Ha muerto una ciudadana honrada de nuestro país. Constructora de realidades más que de sueños, forjadora de los cimientos de la Cataluña de hoy.

Pasqual Maragall es presidente de la Generalitat de Cataluña.